

¿Realidad o apología tecnocrática? *

Los libros, como el resto de los productos históricos, los acontecimientos y las actividades, etcétera, son respuestas significativas ante cuestionamientos e interrogantes. En tal sentido, los trabajos del *Perfil* y el del economista Solís, pretenden llenar un vacío. Que éste sea llenado o no, es otro problema. Lo que es evidente, es la necesidad histórica —el vacío— de la autoconciencia. Las sociedades, como los hombres en las mañanas y las mujeres con mayor frecuencia, necesitan mirarse ante un espejo. Reconocerse. Volver a tomar conciencia de sí mismos. Este es el papel de la ciencia social. Sin embargo, frecuentemente este papel es asumido por los alquiladores de espejos deformantes que convierten en enanos a los gigantes y en gigantes a los enanos. En otras palabras, el papel de reflejo y proyección del ser social se encuentra encarnado no por científicos sino por apologetas.

Sin duda, el haber intentado responder a aquel vacío es un mérito del economista Solís. Las condiciones dentro de las cuales lo hace nulifican, sin embargo, el intento: A) el trabajo no es un todo estructurado, más bien es una recopilación abreviada de toda una serie de opúsculos especializados, fundamentalmente de carácter estadístico, de los cuales tan sólo se extraen conclusiones

del mismo tipo; es verdaderamente notoria la carencia de otro tipo de materiales teóricos, documentales, etcétera; hay pues, una confusión —sería— entre el análisis histórico-económico y el “manejo del instrumental”, lo cual, inevitablemente conduce a no poder analizar sino aquello de lo que existen “datos fidedignos disponibles”. Esto no sería tan grave, si el autor no considerara que los únicos datos dignos de confianza son las estadísticas oficiales; (*sic*).

B) Lo anterior, empero, no es sino *peccata minuta* cuando se lo compara con las abominaciones teóricas como las de “*la falta de instinto comercial del español del siglo XVI y XVII que se transmitió a sus descendientes en el Nuevo Mundo*” (p. 14), la concepción de que sólo el capitalismo es racional (pp. 25 y 33) y sobre las “*trampas malthusianas*” en que cayó el Porfiriato antiguo (p. 69), la estimación del “costo de oportunidad” del proceso revolucionario —37% en términos de ingreso no producido— (p. 87), la tesis archirrefutada teórica y factualmente del “*carácter dual de la economía mexicana*” (p. 124 *et al.*), el manejo —¿a estas alturas? después de su total demolición por Piero Sraffa— de la teoría marginalista para explicar los fenómenos de distribución (a todo lo largo del libro) y sostener que la reforma agraria “*transfiere la*

* Leopoldo Solís, LA REALIDAD ECONÓMICA MEXICANA: RETROVISIÓN Y PERSPECTIVAS, Siglo Veintiuno Editores, México, 1970, 356 pp.

renta del latifundista al ejidatario" (p. 153), etcétera, etcétera;

C) Por otro lado, respetando las particulares concepciones políticas y sociales del economista Solís no puede evitarse coincidir con él cuando señala que "*existe una serie de razones que ayudan a explicar*" la desigual distribución del ingreso en la década de los 40's (p. 308) o cuando descubre que los estratos de "bajos ingresos" corresponden a los asalariados y los de "altos ingresos" a los propietarios (p. 322), lo que extraña es que estas pautas tan sólo le sirvan para reducir a dos renglones y medio (p. 352) y siete

ecuaciones (hoja grandota) la obra de quien acuñó el término de "*economista vulgar*";

D). De cualquier manera, los anteriores puntos se hacen menos notorios dados los innumerables y engorrosos errores de sintaxis, que convierten la lectura de las trescientas y tantas páginas del libro del economista Solís en ocasiones en penoso esfuerzo de hermenéutica, y otras veces en tediosa experiencia.

En fin, "la naturaleza teme al vacío", y ni la economía vulgar ni la apologética pueden llenarlo, otros habrán de hacerlo. ROBERTO CASTAÑEDA R. C.